



Columna



Ricardo Alt Hayal
periodista

Luz y agua: dos nuevos llamados de alerta

Una alcantarilla rebalsada en la desembocadura de los ríos Damas y Rahue, en Osorno, y zonas que permanecen sin luz hasta por una semana en la región, son dos postales que dejó el último temporal. Ambos eventos constituyen una nueva voz de alerta respecto a dos servicios manejados por el sector privado desde hace décadas.

“No hay que ser mago para entender qué viene después de la falta de proactividad, lo que no quiere decir que el Estado pueda continuar como un espectador”.

Lo anterior, permite prever que la judicialización de los cortes a través de demandas colectivas en contra de las distribuidoras de energía derivará en contrademandas respecto a los demás responsables de la poda de los árboles.

En materia eléctrica, según Saesa, la principal causa detrás de los cortes fueron ramas de árboles o árboles completos que cayeron sobre las líneas. El sábado, Vivianne Blanlot, ex secretaria ejecutiva de la Comisión Nacional de Energía, señaló que “la responsabilidad de mantener los árboles plantados y podados de forma que no afecten el sistema eléctrico recae en los propietarios de las viviendas, la empresa distribuidora y las municipalida-

Respecto del colapso de las alcantarillas, la respuesta de Suralis fue que “como hemos dicho reiteradamente, mientras no existan obras de drenaje urbano que evacúen las aguas lluvias, estas situaciones seguirán ocurriendo”.

Saesa y Suralis recuerdan la pasividad con que las AFPs enfrentaron en su momento la problemática de las lagunas previsionales, que constituyen una de las principales fuentes de las bajas pensiones; o de las isapres, que en vez de socializar la problemática en que se encontraban, optaron por una opaca estrategia de aumento de cobros a los afiliados que las llevó al descrédito absoluto.

Cuando el Estado entrega a privados el manejo de áreas sensibles, este mantiene una responsabilidad de supervigilancia, sin embargo, las industrias, como principales expertos de cada área, deben alertar en tiempo y forma los problemas de mediano y largo plazo que amenazan la calidad de los servicios que prestan.

Si no quieren correr el mismo destino de descrédito de las AFPs e isapres, las empresas encargadas de los servicios de agua potable y electricidad deben ser más proactivas en señalar las iniciativas de mejora en los sectores donde se desenvuelven.

No hay que ser mago para entender qué viene después de la falta de proactividad, lo que no quiere decir que el Estado pueda continuar como un cómodo espectador que parece más interesado en ver caer a las empresas privadas que de cumplir su rol de supervigilancia.